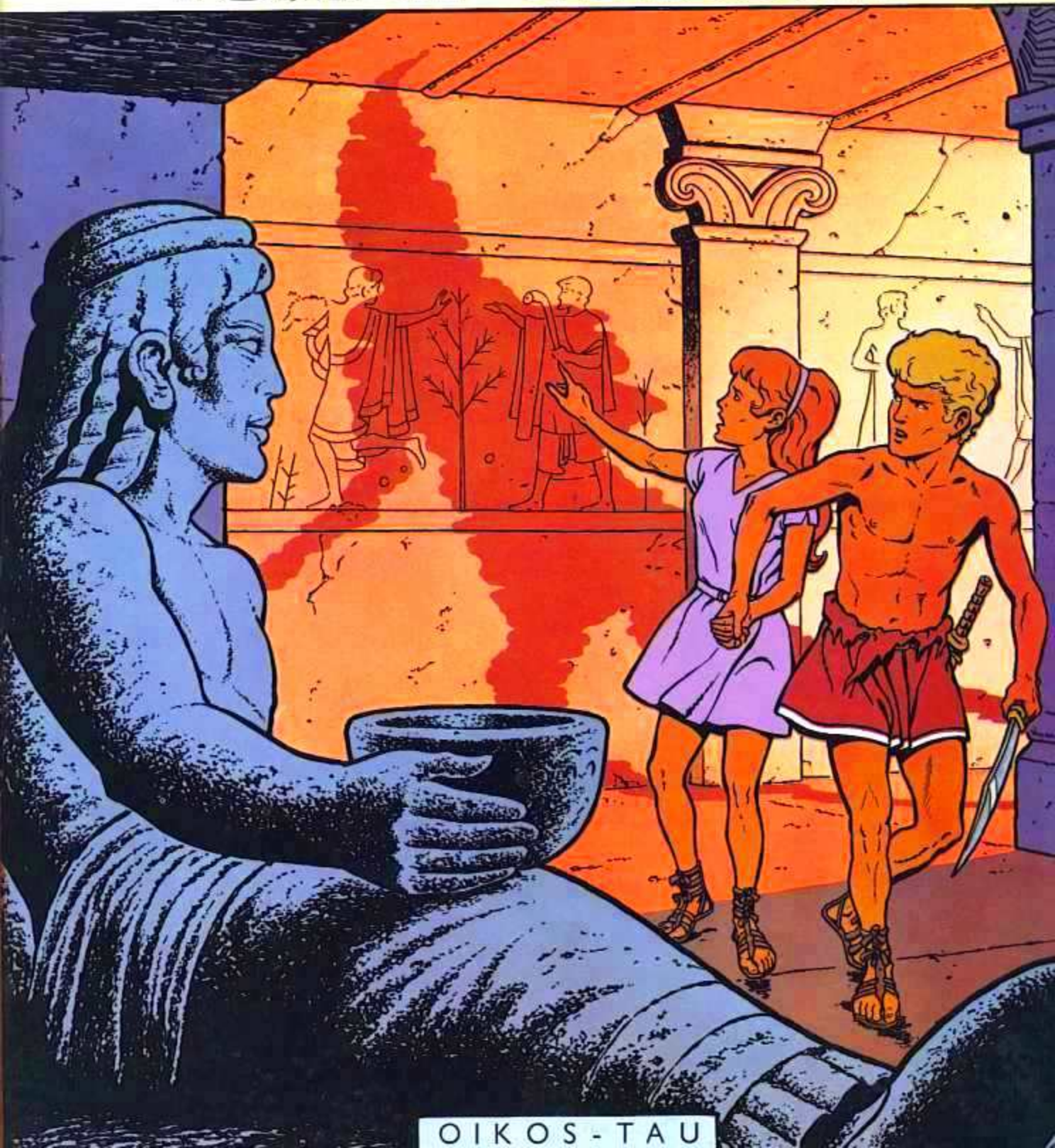


ALIX



JACQUES
MARTIN

LA TUMBA ETRUSCA



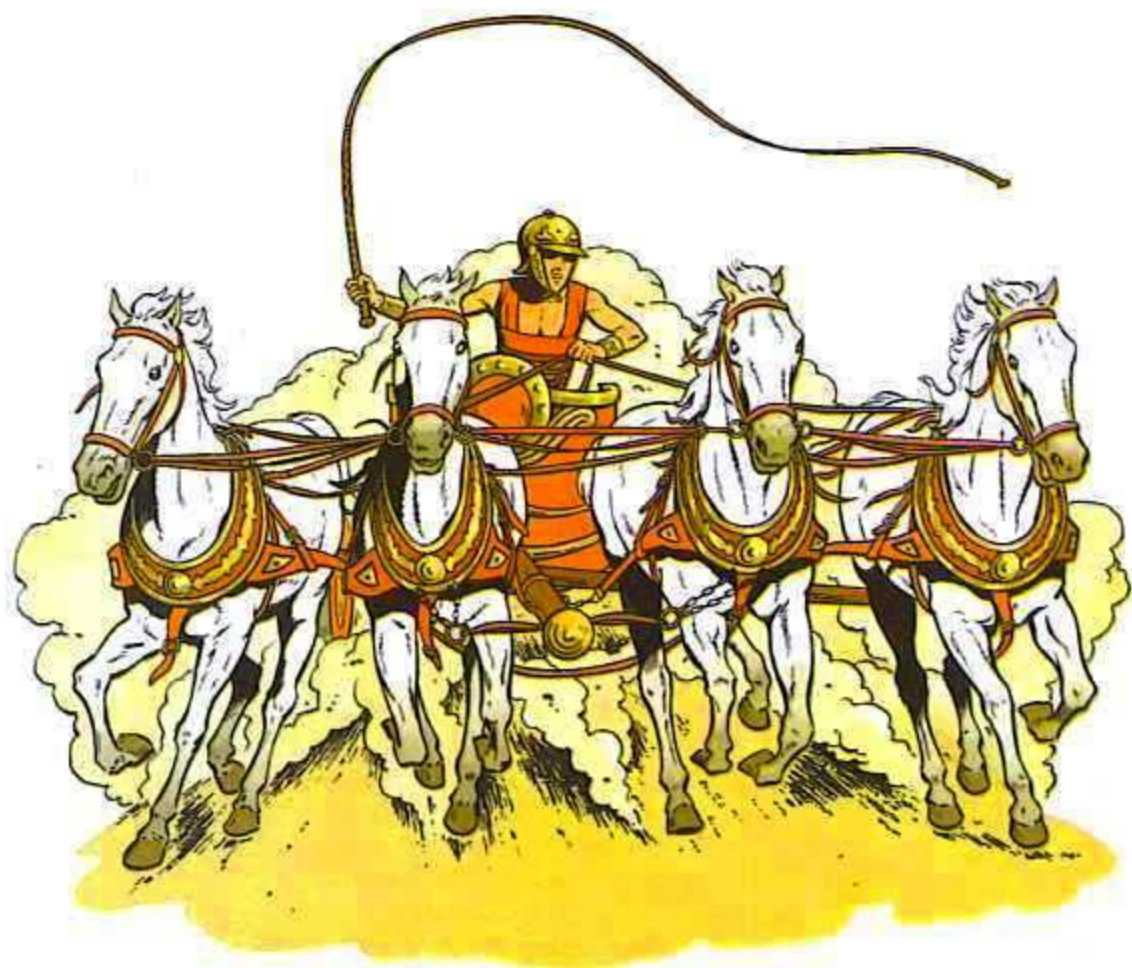
OIKOS - TAU





JACQUES
MARTIN

LA TUMBA ETRUSCA



OIKOS-TAU

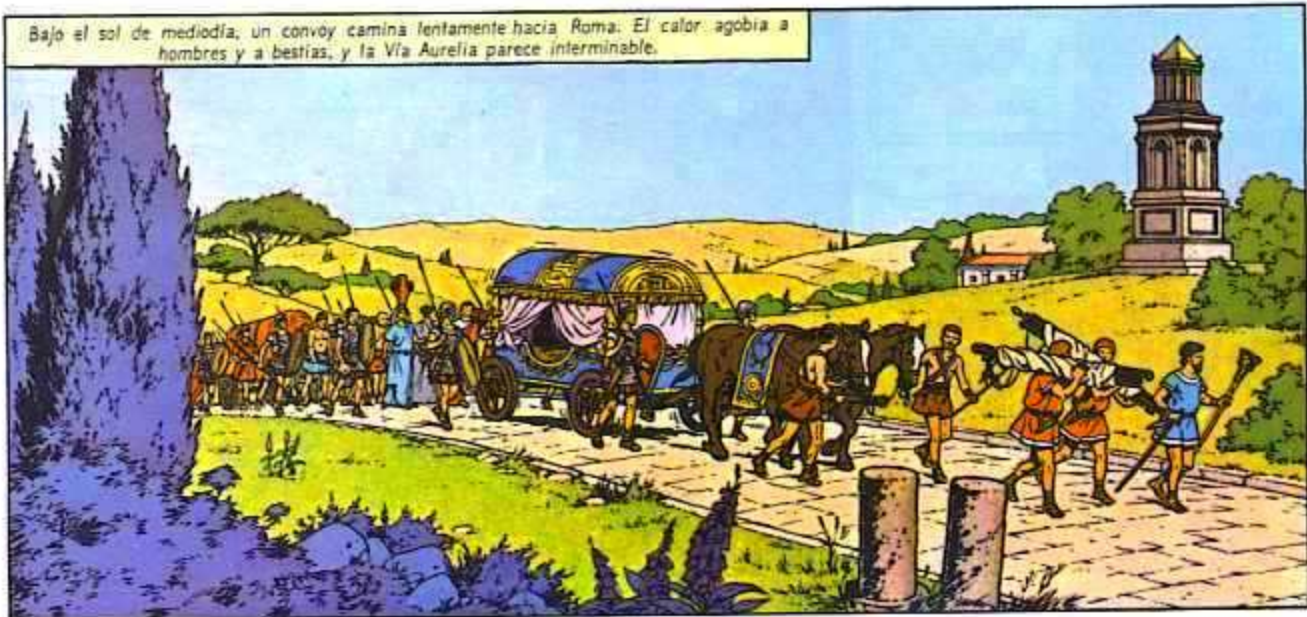
Versión castellana de
D. BAS

Primera edición en lengua castellana 1970
© Copyright by Éditions Casterman, Paris - Tournai

N.º Registro, 7.878-69
Depósito Legal: B-31.470-1970

© oikos-tau, s. a. - ediciones
Apartado 5347 - Barcelona
Derechos reservados para todos los países de habla castellana
Impreso por Industrias Gráficas García
Montserrat, 12-14 - Vilassar de Mar (Barcelona-España)

Bajo el sol de mediodía, un convoy camina lentamente hacia Roma. El calor agobia a hombres y a bestias, y la Vía Aurelia parece interminable.



¡Helius!... Hagamos un alto para refrescarnos. ¿Ves algún lugar sombreado?

Si, ahí enfrente hay un río.



¡Deteneos junto al puente!

¡Bien!...



Poco después... ¡Ah, qué frescor!... Disponed la mesa lo más cerca posible del agua.



Helius, procura que todos descansen, beban y coman convenientemente...

Bien, señor.



¡Qué bien se está aquí!... ¡Qué placidez!... ¡Ah, qué momentos tan agradables, sobre todo en estos tiempos tan difíciles!... La guerra civil es una cosa horrible...



Parece que aquellos jóvenes se van... ¿Los estorbaremos?





Parecen gente de Pompeya... ¿Nos vamos?...

¡Todavía no!... Podrían sospechar algo... Aunque esos viajeros tienen un aspecto inofensivo.

Alguien viene...



Mi señor, Lucius Valerius Sinner, os ruega que aceptéis estos panecillos.

¡Gracias!... Vamos a saludarlo!



¡No os molestéis en venir!... ¿Pero?... Tú, el primero, no eres Octavio, el sobrino de César?... ¿Y tú, el mayor, Alix Graccus?

Sí...

Yo soy...



¡Qué feliz encuentro! Soy un viejo amigo de tu tío Caius Julius César, y a menudo te he visto con él, Octavio. Y el padre adoptivo de Alix, el noble Honorus Galla Graccus, fue mi compañero de armas... ¿Pero adónde vais? La guerra civil hace estragos y los bandidos se aprovechan para devastar la campiña; pueden molestaros. ¡Venid a Roma con nosotros!...



Imposible, debo ir a Tarquini a buscar a mi hermana Lidia Octavia. Es una orden de mi tío y Alix me acompaña.



¿Y vais sin escolta?... ¡Es una locura!... Os dejaré diez de mis hombres.



Gracias, pero Alix prefiere que vayamos solos... En nuestro caso es una ventaja.



¡¡CUIDADO!!





¡Se ha llevado mi panecillo!



¡NO DISPARÉIS!...
¡NO OS MOVÁIS!...



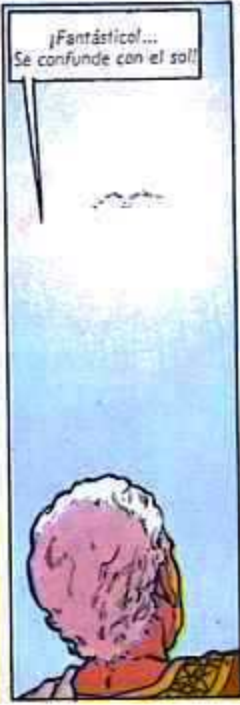
No temas nada, Octavio.

Si no tengo miedo...



¡Ha devuelto mi pan!

Sí, y vuelve a lo alto...



¡Fantástico!...
Se confunde con el sol!



¡Prodigio!... ¡Júpiter ha venido a designar el amo del mundo!...
Júpiter es el águila del cielo; tú, Octavio, serás el águila de la tierra.





¡Qué horrible! ¡Los restos calcinados de un niño!

Ve a por los caballos, Enak.

Un romano tiene que aprender a ser insensible.



Sí, pero un hombre tiene que indignarse ante un crimen.

—Es la guerra civil, Aix!... Vámonos...



Luego...

Podríamos pasar la noche aquí.



No se han llevado ninguna provisión. Se decía que lo han destruido todo por puro salvajismo.

Entraremos los caballos y aseguraremos la puerta.



Más tarde...

—Han inmolado a un niño en una hoguera, pero ¿dónde están los demás habitantes de esta granja?...

—¿Habrán muerto abrazados? Los partidarios de Pompeyo son desalmados.



No más que los de César... Un crimen lleva a otro, los romanos se matan entre ellos... Pero vamos a dormir, es muy tarde.



Al cabo de un buen rato...

Ya se han dormido... Uno soñará con la visión del niño calcinado; el otro, con el águila de Júpiter...



—Será realmente un oráculo?... Mientras Octavio no se crea un superhombre...

—¿Curiosa conducta, la del águila!... Pero durmamos...



Y en plena noche...



¿Qué sucede?...

¿Has oído eso, Alix?...

¡Quedaos aquí!
Yo iré a ver.



¡Un resplandor!... ¿Estarán atacando otra granja?



En efecto, otra granja es atacada por una tropa vociferante.



Después de penetrar brutalmente en las casas, los agresores empujan hacia afuera a todos sus habitantes.



Uno de los asaltantes echa al suelo todas las estatuillas de dioses que ha encontrado.

Es todo lo que hemos encontrado, Gran Señor... Y este recibo de impuestos de la República.



¡Seréis castigados!... Os habíamos advertido que nadie pagase el impuesto a Roma y que os chaséis al fuego del gran Moloch-Baal vuestras estúpidas divinidades... ¿Y dónde está la estatuilla que os dimos del dios supremo?... ¡La destruisteis, no?... ¡Debéis expiar este sacrilegio!... Tú, el jefe de la familia, ¡ven acá con el más joven de tus hijos!



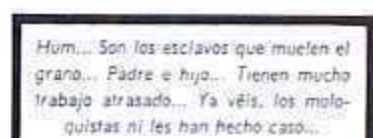
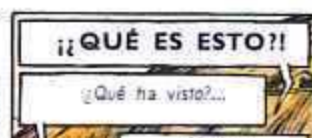
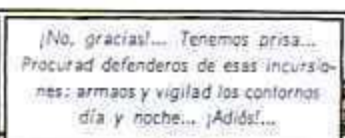
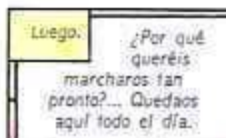
¡Me obligaron a pagar los impuestos!... En cuanto a la estatua de Moloch-Baal, yo no sé nada... Debe de estar en alguna parte... Voy a ver si...



¡BASTA!... La venganza de Moloch-Baal será cumplida. ¡Agarrad al niño!









¡Están muertos de hambre!

Si. Están afados, si no, comen demasiada harina. Entonces engordan y todavía trabajan menos.



¡Qué vergüenza! Te quejas del daño que te hacen y no ves el que tú mismo haces a los demás.

¡No son más que esclavos!



Creo que no tenemos nada más que decirnos...

¡Que los dioses os protejan!



Unos momentos más tarde...

¡Extraños muchachos!... Nos han salvado de un gran peligro

Cien como ellos y Roma estaría salvada.



¡Bah!... No encontrarías ni diez... César y Pompeyo se disputan el poder y todos buscamos nuestro propio provecho. ¡La vieja Roma está bien muerta!



Al día siguiente, Alix, Enak y Octavio llegan a las proximidades de Tarquin.

¡Una fuente!... Vamos a refrescarnos y comeremos un poco.



Con este calor, ¡qué buena está el agua!



¡Chist!... Alguien viene por la carretera. Voy a ver.



¡Ven acá, Enak!... Tenemos que comer.

¡Una columna en marcha! Parecen soldados... ¡Toma, no!... ¿Entonces?...



¿Son esclavos? ¿Oís el ruido de las cadenas?

Sí. Ven, ya los veremos...



Un grupo de hombres encadenados avanza por la lúrida carretera.



Entonces...

¡¡ALTO!!



¡Todavía más esclavos! Por todas partes lo mismo...

¡Os equivocáis, jovencito! Son criminales que llevamos al destierro.



Pero... ¿no les dais de beber?

¿A esa chusma?...
¿Que revienten!...



¡Agua, por piedad!



Creo que de momento no necesitáis este casco, ¿verdad?

¡No! Pero... ¿por qué?...



Alex llena el casco y se aleja, ante la sorpresa de los soldados.



Va a darles agua. ¡y en mi propio casco!...
¡Voy a enseñarle yo a ese mequetrefe!...

Pero Enak es más rápido.

¡QUEDAOS DONDE ESTÁIS!... Al primero que se mueva, le disparo



Toma, bebe. Y pásalo a los demás...



El hombre sacía su sed...



¿Cómo te llamas?

Alix...

Gracias Alix...



Luego Alix vuelve con el casco vacío.



Toma. A ti no te ha costado nada, y ellos están contentos... Además, has refrescado el casco.



Y volvería a hacerlo... La justicia no excluye la piedad.

¡Vaya!...
¡EA, VOSOTROS,
VAMOS,
EN MARCHA!...



Y tú, joven moralista, debes saber que en vez de escuchar a esos asesinos, preferiría conducir una manada de fieras salvajes... ¡Son más nobles!... ¡Salud!...



¿Sabes a quién has dado de beber?... A un abominable criminal, un asesino de niños; a uno de esos monstruos que por la noche los inmolan a no sé qué dios infernal... ¿Estás satisfecho ahora?...



Mientras Alix y sus compañeros parten hacia Tarquiní, los prisioneros siguen su marcha bajo el implacable sol. Pero, un poco más lejos...





Pero antes de que lleguen los jinetes, los guardias están ya fuera de combate.



Mientras, en los suburbios de Tarquinii, nuestros amigos llegan a casa de Tullius, primo de César, donde vive la hermana de Octavio.

¡Es curioso!... No se ve a nadie y, sin embargo, todas las puertas están abiertas...



Al entrar en la mansión descubren una extraña escena.



La señora se va... Vuestra juventud ha aumentado su tristeza... Perdonadla. Una gran desgracia se ha abatido sobre esta casa.





Claudius, el único hijo de Tullius y Antonia, ha desaparecido. Tememos lo peor...



Nuestro tío César desea que vuelvas a Roma y nos ha enviado para llevarte. Mañana partiremos y...

¡Mira!... Tullius y Brutus que vuelven...



¿Qué hay, primo?

¡Nada, querida!...



¡No desesperemos! Este es mi hermano Octavio y sus dos amigos, que han venido para llevarme a Roma.

Haced bien en llevaros a Lidia, esta región se ha vuelto peligrosa... Espero que el camino de regreso os sea favorable... ¡Id a guardar vuestras armas: Brutus y yo os esperamos en la biblioteca.



¿Quién es ese Brutus?

Un amigo de la familia, pero yo no lo conocía.



Minutos después los jóvenes vuelven al lado de Tullius...

¡Pasad! Venid a refrescaros y a comer algo.



¡Qué desgracia! No puedo soportar la mirada angustiada de mi pobre esposa...



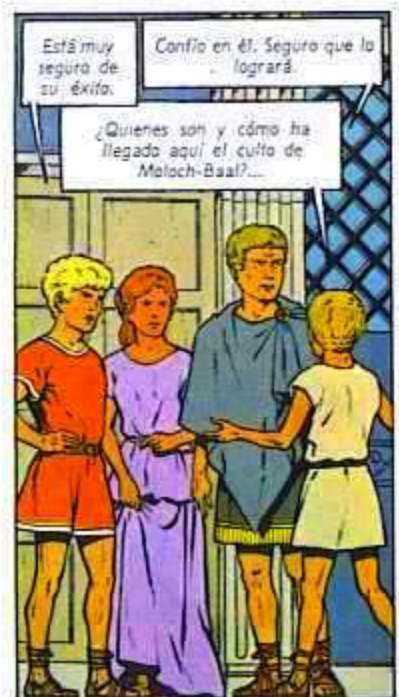
Si los raptores de mi hijo quieren dinero, que lo digan... Pero dónde puedo encontrarlos?... Hemos registrado la ciudad y el campo en vano durante toda la mañana... y estoy cansado y desesperado...



¿No comprendéis que han sido los moloquistas? ¡El dinero no servirá de nada! Hay que arrebatarles a Claudius antes que lo sacrifiquen a su dios... ¡Nadie va a enfrentarseles!



¡SI!... ¡YO!...



Sólo se salvó Lot y sus dos hijas. Sus nietos Ammon y Moab fundaron una ciudad en Arabia Pétreá, donde instauraron una religión dedicada al fuego...



Ammonitas y moabitas tenían el fuego sagrado en su capital, Rabbath-Ammon, para honrar a sus divinidades, y les sacrificaban niños.



Este culto llegó a Palestina. El rey Salomón lo adoptó, y sus descendientes ofrecían sus hijos a Moloch.



Este es el Moloch con cabeza de carnero de los judíos.



Este es el dios Ammon de los egipcios, también con cabeza de carnero.



Se ignora si los egipcios le ofrecieron sacrificios humanos. Pero entre los cananeos, los arameos y los fenicios hizo estragos, con el nombre de Baal o Bel.



Este es el Baal-Moloch de los fenicios, con cabeza de toro. Cada ciudad tenía su Baal o su Bel-Moloch.



En Palestina había Baal-Azor, Baal-Bek en Siria, Baal-Samin entre los semitas... Este es Baal-Fegor o Belfegor...



Después de la primera guerra púnica, los mercenarios cartagineses se sublevaron y sitiaron Cartago, defendida por una triple línea de murallas.



Al cabo de dos años de lucha, más de 300.000 mercenarios lograron hacerse dueños de la primera línea de murallas después de sangrientos combates. Pero no pudieron ir más lejos...



Pero el más abominable fue el Moloch-Baal de Cartago. Miradlo: con sus alas al estilo asirio o persa... Cartago, colonia fenicia, adoraba a este dios infernal.



No teniendo navíos para bloquear el puerto y matar de hambre a Cartago, destruyeron el acueducto que abastecía de agua a la ciudad sitiada.



En plena sequía, la ciudad se encontró en una dramática situación. Entonces el Consejo de Ancianos tomó una espantosa decisión.



Cada familia daría un hijo en edad de ser sacrificado... A la mañana siguiente, como el tiempo apremiaba, los sacerdotes de Moloch empezaron su siniestra recolecta, y antes del mediodía tenían ya más de 400 niños, sin que nadie hubiese elevado la menor protesta.



Al día siguiente, la multitud llenaba la plaza del templo. Se abrió un muro y se sacó la gigantesca estatua a la explanada para que todos pudiesen presenciar el acto. Entonces los servidores del templo encendieron el fuego.



Después de unas ceremonias, los brazos del ídolo descendieron para que se depositaran las primeras víctimas.



El verdugo hizo avanzar uno a uno a los pequeños, que iban encapuchados con un velo negro para que sus familiares no los reconociesen.



Los grandes brazos, accionados por cadenas, se levantaron, y las primeras víctimas fueron tragadas por el fuego.



¡Y esto duró horas!... Subía una gran humedad y el cielo se volvía gris. Los cartagineses invocaban a Moloch, mientras en el primer recinto amurallado los mercenarios miraban horrorizados.



Cuando llegó la noche, el ídolo de bronce estaba incandescente... La muchedumbre, llevada por el frenesí, quería ofrecerle todavía más y más víctimas... Incluso hubo algunos que se mataron entre ellos...



Entonces estalló la tormenta y llovió toda la noche. Los cartagineses se dejaban empapar por la lluvia, mientras las cisternas se llenaban.



Al día siguiente, los mercenarios, entre el fango, levantaron el campamento. ¡Cartago estaba salvada!



El hecho de coincidir los sacrificios con la lluvia hizo gran impacto en la imaginación de las gentes, que lo atribuyeron a un milagro de Moloch.

¿Fueron pues los cartagineses que invadieron Italia quienes trajeron el culto de Moloch?



¡No! Los etruscos comerciaban con los cartagineses, y los cultos de Ammon y Moloch llegaron a Etruria con los mercaderes...



Con la influencia romana, Moloch se humanizó en Tinia, después Tinia-Júpiter, para convertirse en nuestro gran Júpiter.



Una gran virtud de los romanos es aceptar todas las religiones. En Roma hay templos dedicados a Isis, a Jehová, e incluso a ese Mitra, dios único que pretende reemplazar a los demás.



¡Sí, pero a costa de muchas muertes.

¡Sí, la historia de la humanidad es un seguido de crímenes.



Cuando César llegó a la Galia eran corrientes los sacrificios humanos. Por suerte, los ha suprimido.



De pronto...

¡Señor, señor!...

¿Es Claudius que regresas?

¡No, mirad!...





Señor: este soldado ha llegado arrastrándose hasta la puerta.



¿Es el jefe de la columna de prisioneros?

¿Qué os ha pasado?



¡Ah, sois vosotros!... ¡De buena os habéis librado!... ¡Nos han atacado los moloquistas... y... ¡Aaaaggg!...



Se ha desmayado... ¿Quieres cuidarlo, mi pequeña Lidia?...

Si primo, ya voy...



Alix y Octavia, quedaos conmigo, os lo ruego.



¡No me gusta quedarme sola, la espera me da miedo!... ¿Por qué no vuelve Brutus? ¡Ah, esos moloquistas!... Quieren restaurar esa religión infame y la monarquía etrusca... Y los romanos no hemos sido malos con ellos: ¡no fueron etruscos nuestros primeros reyes, los Tarquino, oriundos de esta misma ciudad de Tarquin!...



Pero cuando parece que se han extirpado definitivamente las costumbres nefastas, a la menor debilidad resurgen tan vigorosas como la mala hierba... Por lo tanto, ¡basta de Moloch, basta de etruscos!... ¡Sólo existe Roma, y nada más!...



De imprevisto...

¡AAAAAH!

¿Es Antonia, mi esposa!... ¡Maldición!...

¡Me lo temía!...



¡Lo han matado!... ¡Han matado a mi pequeño Claudius!...



¡Que nos trague la tierra y que los dioses sean reducidos a polvo, ya que no han podido proteger a mi hijo!...

¡Ten calma!... ¡TULLIUS!!...



¿QUIERES ESCUCHARME?... ¡Tu hijo está vivo!... Los moloquistas solamente lo han drogado para que no pudiese descubrir su escondite.

¡Oh, se mueve!



¿Lo ves?

¿Cómo has logrado arrebatarnos a mi hijo?



¿Qué ha sucedido?... ¡Oh!... ¡Claudius!...

Tranquillízate, bella Lidia: está vivo. Los dioses sean laudados por haberme dado suficiente oro para rescatarlo.



No temáis, ese oro se os devolverá.

No... Daría otro tanto para obtener el agradecimiento que me prometiste y que no leo en tus ojos... Pero, ¿qué te pasa? ¡Tu túnica está manchada de sangre!...



No es nada. Ha curado a un viajero herido que ha venido a pedir ayuda.

¿Qué herido?... Ahora es peligroso dar asilo a los desconocidos.



Es un conocido nuestro

¡Ah!...



Brutus, mi esposa y yo te lo agradecemos en el alma...



¡Eh!... ¡CLAUDIUS VUELVE EN SÍ!... Claudius, no temas. Estás a salvo.



¡Es... es... él!... ¡¡¡ES ÉL!!!...



¡El estaba con los encapuchados!



¡Sí, mi pequeño Claudius! Nuestro amigo Brutus ha ido a rescatarte... ¡Dale la mano!

¡¡NO!!



¡Perdónalo, Brutus! Todavía está trastornado, y es un niño... Pero puedes contar con el agradecimiento de mi esposa y el mío. ¿Cómo podría demostrártelo?...



¡Hum!... Es bien simple: ya sabes que tengo interés por tu prima Lidia. Pues bien, reténla aquí y no permitas que vuelva a Roma con su hermano y sus compañeros.

Va a ser difícil, pero lo intentaré.



¿De qué estarán hablando?...

No sé, pero...



... me temo que necesitaremos una escolta para volver a Roma. Mañana iremos a ver al gobernador de Tarquini: no podrá negar este servicio al sobrino de César.



Y, a la mañana siguiente, en el palacio del gobernador.

¡Ah, las golosas!... ¡Miradlas!... Están esperando que les eche uno de mis esclavos para devorarlo... ¡Pero ya hace tiempo que no castigo a ninguno!... Y estas pobrecitas bestias mueren de hambre.



¡Rodius! Tráeme el cebo.

Sí, señor.



Este trozo bastará...



¡Hale hop!... Mirad estas pícaras morenas. Van a matarse por un pedacito de carne... ¡Ji, ji, ji!... ¡Cómo les gustaría un esclavo!...



¡Mirad cómo se pelean!... ¡Ji, ji, ji!



SEÑOR!... Hay unos jóvenes. Uno dice ser sobrino de César. Tienen algo importante que pedir.

¡Sobrino de César!
¡Oh!...



Amigos, dejadme con estos jóvenes... ¿Quién de vosotros es sobrino de César?...

Yo, Soy Caius Octavius. Mi abuela Julia, es hermana de César.



¿Y qué puedo hacer yo por el sobrino de tan gran romano?...



¡No tengo suficientes soldados para guardar el orden en mi ciudad!... Roma hace el sordo ante mi petición de fondos y de soldados...



En cambio hemos visto a muchos soldados fijando anuncios de una gran carrera de carros.

Es para calmar los ánimos. Mientras se distraen con los espectáculos, la gente no piensa en las revueltas... ¡Es la política!...



Viniendo a Tarquini tuvimos dificultades con los moloquistas... Os pedimos una escolta para el regreso.



¿Y cómo ibais a explicar mi desaparición?

¡Un accidente!... Un movimiento en falso...



¡Empujad pues, si os atrevéis!...

¡TOMA!...

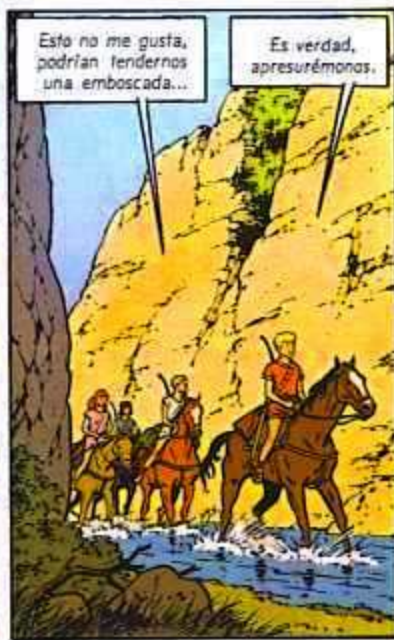


¡Es necesario un poco de sutileza y mucha picardía!... ¡Je, je!... Voy a darte un ejemplo.



Ya ves que voy empujándote suavemente con mi bastón y distrayéndote... y no sospechas que si dices un paso más hacia atrás te caerías en mi piscina infestada de morenas hambrientas que iban a devorarte en un abrir y cerrar de ojos...







Aguardad... Cuando ya no puedan retroceder, entonces intervendremos...



¡Ahora, vamos!



Al borde de la cascada...

¡Es muy alto!...

Quizá podríamos pasar saltando de piedra en piedra...



De pronto...

¡ALIX! ¡LOS MOLOQUISTAS!

¡Maldición!... ¡Hay que saltar!



Pero ¿por qué no nos sigue?... ¡¡ENAK!!



¡DOMINA AL CABALLO!... ¡Y SALTA!... ¡PERO SALTA YA!...



¡¡¡AAAAHHH!!!













¡Estamos perdidos!

¡Moriremos peleando!



¡Oh, Júpiter, águila del cielo, despliega sobre nosotros tus alas protectoras si quieres que yo un día sea el águila de la tierra!



¡MILAGRO!... ¡Allí está el milagro!...

Júpiter te ha oído, Octavio...

¡Entremos en el agua y ¡Namémosles!



¡AUXILIOOOO!...

¡SOCORRO! ¡VENID HACIA ACÁ!...

¡Vaya!... ¡A esos jóvenes los persigue una banda de moloquistas!

¡Tenemos que embarcarlos!



¡Nos han olvidado... ¡Vamos, pronto!



¡Ahora, a nadar!...

¡Espera, Alix!...



¡De prisa, no tenemos armas para defendernos!...



¡Al agua!... ¡Aún podemos atraparlos!...



¡ALIX!... ¡SOCORRO ALIX!...





Y mientras la nave se aleja...



...los meloquistas parten con su prisionera



Todavía no está todo perdido, Octavio. Hay una posibilidad de rescatar a Lidia y voy a intentarlo... Tú cuida a Enak.



Aquí tienes mi espada y mi carcaj, con el puñal me basta... Cuando la tripulación esté distraída saltaré al agua.



¡Hasta la vista, Octavio!... Explícale a Enak por qué me he marchado...

¡Que los dioses te protejan, Alix!



¿QUÉ HACE?...



Se desliza bajo el agua y emerge a distancia de la nave...



...nadando enérgicamente hacia la costa.



Al llegar, en la playa no hay nadie y el barco está ya lejos.



Las huellas se dirigen hacia allá...



Alix sigue las huellas durante largo trecho.



Cuando...

¡Una humareda a lo lejos!...



¡La necrópolis!... Los moloquistas nos querían conducir hacia ella; seguramente es su cuartel... Aguardaré hasta la noche...



Por la noche, en casa de Tullius.

Señor... Brutus Tarquinius quiere veros.

¿Brutus?... ¡Ah!... Humm... Que aguarde un momento.



Lucius, es preferible que no te vean en mi casa... Ve a la habitación de al lado, con mi hijo.

Tienes razón. Pero si me necesitas, llámame.



Y unos instantes después...

¡Tullius!... Estaba deseando ver a tu adorable prima Lidia. Le he reservado un asiento para la próxima carrera de carros, en la cual participaré en su honor.



No, Brutus. He juzgado mejor que volviese a Roma con su hermano y Alix... Además, su tutor Caius César quería que volviese a su casa.



¿¡QUÉ!... ¿La has dejado partir con esos jóvenes aventureros?



¡Estás loco!... ¡Yo te pedí que se quedara!... Y ahora está de camino y corriendo peligro... ¿Es así como me agradeces el haberte devuelto a tu hijo?



¡Corro a protegerla!... Pero acuérdate, Tullius, que eres responsable de su suerte y que responderás con tu vida y la de los tuyos si algo le llegase a ocurrir... ¡SALUD!...











¡LIDIA!...

¡Brutus!...
Aaaaht!...



¡Llévala a mi casa y tratadla con respeto!...



¡SACRILEGIO!...
¡SACRILEGIO!...

¡CÁLLATE, INSENSATO!...
Vosotros, los sacerdotes, apagad el fuego y salid de aquí.



Los dos hombres se quedan solos.

¿Por qué este escándalo, arriesgándonos a sembrar la duda entre nuestros fieles?

No podía elegir: he venido a toda prisa para salvar a Lidia. Es la que yo he elegido para convertirla en reina de los etruscos.



Yo no sabía esto. La han traído después de perseguir a unos jóvenes a quienes tú querías que matasen.

Hace apenas una hora yo no sabía que ella iba también en el grupo...



Podías haber detenido el sacrificio hablándome al oído: yo me hubiese arreglado...

Si he cometido un error interrumpiéndote bruscamente, tú también has adoptado una actitud ultrajante... ¡Pero basta! No olvides que aquí nadie puede discutir mis decisiones...



¿Te acordarás de esto?



Mientras tanto, en el pozo...

Quiere que suba... Aunque no hay nada... ¡En fin, quién sabe!...



No te impacientes, gatito, ya voy.



Al llegar junto al gato...

¡Vaya!... Este paso no se veía desde abajo... Pero, ¿por dónde ha desaparecido el gato?



Alix se arrastra unos metros v...

¡Una rejal!... Vaya...

Pero es muy vieja y se mueve...
¡He de intentar sacarla!



Y con la ayuda de su puñal, empieza a
hurgar en la piedra.



El trabajo es penoso y tiene que protegerse
las doloridas manos con un pedazo
de su túnica.



Después de mucho rato la reja se desprende.
Agotado, Alix se recupera un momento.



¡Mientras más lejos
no haya otra!...

¡Uff!... Y ahora, un agujero... Bien,
vamos allá...



Alix desciende por una chimenea
que le parece interminable.



Llega al fondo y, en la oscuridad,
tantea alrededor suyo.



¿Y esto qué es?... Parece una lám-
para... ¡Sí! Y tiene mecha y un
poco de aceite...

Entonces toda se ilumina y
Alix descubre un espectáculo
maravilloso.



¡Es fantástico!... Lo espe-
raba todo menos esto!

Oro, joyas, obras de arte... ¡Sin duda,
el tesoro de los etruscos!... El tesoro
que los romanos han buscado en vano
durante siglos y siglos...



Frotando dos piedras logra al fin
encender la lámpara.



Súbitamente Alix oye voces...

...debido a ser en... puede
que... huir... para encontr...





...que mañana... se haya introducido...
tenido ocasión...

¡Viene de arriba!... Por esa tumba!



¡Otra chimenea!... Pero ésta
está muy bien disimulada...



Mientras...

¡Sí, señor, hace ya rato que duerme...
¿Querés que la despierte?...

No, gracias. Voy a hacerlo yo mismo.

Pero apenas Brutus se aproxima...
¡Idos, me dáis asco!... Hicisteis capturar a mi
primo Claudius y luego lo devolvisteis para
ganaros la confianza de sus padres y así
tenerme a vuestra merced. Y también
habéis hecho perseguir a mi hermano y a sus
compañeros para inmolarlos a vuestro abomi-
nable dios... ¡Pero Alix va a desbaratar
vuestros planes y me liberará!



¿Alix?... ¡Pobre pequeña!...
Nadie podrá sacarte de aquí...
Pero tú sabes que yo no te
quiero ningún mal, al contrario.



¡Saldrás de aquí convertida
en reina! Porque voy a
restablecer el reino de los
etruscos, ese pueblo al cual
los romanos han robado la
tierra y el alma.

Y yo, el último descendiente de los reyes
Tarquino, seré su monarca. Para despertar
a ese viejo pueblo dominado por los romanos,
es necesario sacudirlo. Nuestros amigos tienen
que temerlos; y nuestros enemigos, temblar
de miedo. Todo en nosotros ha de ser terrible;
nuestra acción, nuestra religión y también
nuestras costumbres...



¡Brutus, jamás seré la reina de
semejante pueblo!

Con el tiempo cambiarás...
Mientras tanto, piensa en
lo que te he dicho...
¡Volveré más tarde!



Pon un guardia en esta puerta... Y los
prisioneros, ¿dónde están?



¿Los prisioneros?... ¿Cuáles?

Los que habéis traído junto
con esa joven...
¿Dónde están?...



Mmmm... Sólo hemos
podido capturarla a
ella... Y ahora sospe-
chamos que uno de
ellos ronda por aquí...
Nuestras patrullas
andan buscándolo, o
quizás ya lo han
atrapado.

Pero en un pasillo de la necrópolis.





Está bien afado...

¿Has comprendido? No debe entrar nadie, excepto la sirvienta y yo.

¡Antes morir, señor!



Instantes después:

¿Está solo?... Pero, ¿cómo voy a eliminarlo?..



¡Ah, sí... Esta piedra que apenas se aguanta...



Es la ocasión. ¡Ahora o nunca!..



¿Quién es?



AAAAUGGG



De un salto, se precipita hacia la puerta.

¡No está cerrada!..



Después...

¡Lidia!.. ¡Al fin te encuentro!

¡ALIX!



Sabía que vendrías, pero has tardado tanto...

Vamos, Lidia, serénate...



Me porto como una niña...

No perdamos tiempo. ¡Ven!



Mientras tanto, en el pasillo:

¡OH!....





¡Nos defenderemos!... ¡Torna este puñal!

¡Ahí vienen!



¡Solamente uno!

¡ALIX!...



No tengáis miedo. Alix, tú una vez me socorriste en la fuente de Tarquini dándome de beber. Fuiste valiente y generoso; a cambio, os dejo en libertad... No os he visto... ¡Buena suerte!



Gracias... ¡Un momento! Una vez yo te di agua, puedes tú ahora darnos comida... Si puedes, tráela sin que te vean y deposita la detrás de esa estatua.

Voy a ver...



¡Se va!... No perdamos tiempo: voy a mostrarte el pasadizo.



Detrás de esa columna hay una escalera de piedras salientes.



Desciende, yo te sigo.



¡Vaya escalera difícil!



¡Alix!... Se ve una luz abajo...

Es la lámpara que he dejado en la salida.



¡Cuántos tesoros amontonados!... ¿Dónde estamos?...

En una sala secreta.



¿Y estás segura de que aquí no hay nadie?

¡Absolutamente!...





Tienes razón, Brutus... mmm... el Gran Señor, los defesta. Dice que traen mala suerte...



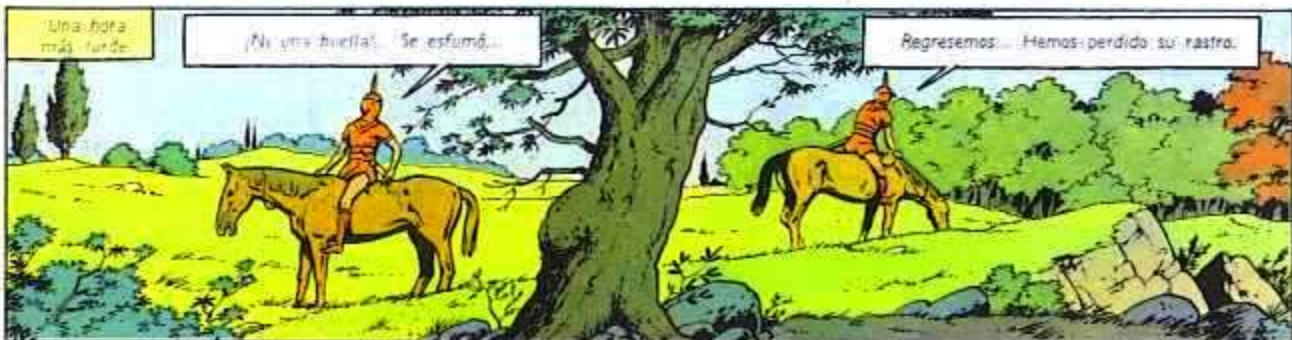
¡Brutus, el Gran Señor!... ¿Dónde están los caballos?

Veamos a los guardias de los caballos.



¡No estamos para bromas: tenemos mucha hambre!







¡No temo a nada ni a nadie! Soy más poderosa que este gobernador con sus miserables soldados. Unos cuantos de mis hombres bastarían para pasar esta ciudad a sangre y fuego. ¡Os desafío a todos!... Y no intentéis nada antes de la carrera: las represalias que yo ordenaría serían terribles... ¡Hasta mañana!



¡Cuánto lamento este incidente, amigos!

¿Incidente, decís?... ¡Pero si es una declaración de guerra!



¡Vamos, no exageres!... Con diplomacia se puede arreglar. Por desgracia Brutus tiene razón: dispongo de pocos soldados... Así es que no tengo más remedio que ir capeando la situación.



¿Y los ciudadanos? Un reclutamiento podría arreglarlo.

¡El populacho!... Los esclavos lo aprovecharían para matar a sus amos, el orden público sería perturbado. Entonces haría falta una legión para restablecer la calma... ¡Acordaos de la rebelión de Espartaco!... ¡Populacho, jamás!



¡Bien, si no podéis hacer nada, participaré en la carrera! ¿Pondréis un carro a mi disposición, Tullius?

¡Sí, Alix... Vamos a casa.



Horas después, en la necrópolis...



...un moloquista camina, atento al menor ruido.



De pronto...









Después la tropa regresa a la necrópolis con su botín de inocentes víctimas...

¡Bravo, amigos!... Pronto amanecerá y debo volver a Tarquini. Al mediodía treinta de vosotros deben estar a la entrada de la ciudad. Mañana Tarquini será nuestra capital... ¡Os lo prometo!



Una hora más tarde...

¡Ah, Tarquini!... ¡Mi querida capital!...



Al amanecer empieza ya a llegar el gentío al gran circo.



Después de una larga espera, los carros son colocados en la línea de partida por los palafreneros.



Luego, bajo el clamor del público, los conductores toman sus riendas y esperan la señal de salida.



El gobernador se levanta y el tumulto se vuelve silencio... El gobernador deja caer su pañuelo rojo... La carrera empieza...



Los ocho aurigas hostigan a sus caballos, que corren como endemoniados...



Al llegar a la vuelta ocurre lo que el público esperaba; muchas cuadrigas chocan contra los mojones quedando eliminadas.



Un conductor queda en cabeza de la carrera: Brutus.



De las siete vueltas de carrera se llevan recorridas ya tres.



Uno de los aurigas va adelantando a sus rivales...



hasta ponerse al lado del carro de Brutus.



Entre los dos carruajes se establece una lucha que emociona a los espectadores. Durante unos momentos...



...los dos adversarios van codo a codo.



Brutus agarra su puñal.



¡TE LO ADVERTÍ!...



¡MUERE YA!...
¡¡PERRO!!



Pero Alix, más rápido, evita el golpe al mismo tiempo que da un fatigazo a uno de los caballos de Brutus. El animal da un violento salto de dolor...



...volcando carro, cochero y caballos. Alix pasa en cabeza.



Pasado un instante de aturdimiento, Brutus se incorpora.



¡Me las va a pagar!...
¡Mi látigo!...



Cuando Alix vuelve al lugar del accidente ve a su rival cerrándole el paso.



Pero no aminora la marcha, sino que sigue adelante.



Sitban los fatigos y se enrollan en los brazos de los dos contrincantes.



El choque es terrible: Alix se agarra al carro, mientras que Brutus es derribado y arrastrado.



Alix no resiste más el dolor y con su puñal corta el cuero.



Y, ante el asombro general, detiene su carro...



...y corre hacia su inerte rival



¡Eh!... ¡Ayudadme a llevarlo allá arriba!...



El gobernador da la señal de fin de carrera entre el alboroto de los espectadores.



Todas las miradas están fijas en Alix, que tiene a Brutus a sus pies.



¡¡SILENCIO!!

Poco a poco se va haciendo el silencio



¡Gracias!... No he venido para ganar la carrera, sino para luchar contra este hombre... ¡Brutus es el jefe de los moloquistas, que devastan vuestras granjas y enlutan vuestras familias!... Este Brutus que pretende restaurar un abominable culto y un reino ya olvidado...



Mientras tanto...

Si, este silencio en el circo es inquietante.

¡Bien, no dudemos más!...
¡¡ADELANTE!!



Ocurre algo anormal...



Al ver a los hombres de Moloch, el gentío guarda silencio... Brutus levanta la cabeza.



¡Mis hombres!...
¡Llegan a tiempo!...

Con inaudita rapidez, Brutus se levanta y salta.



¡A MÍ LOS MOLOQUISTAS!

¡RÁPIDO!... TENEMOS UN CABALLO PARA TI...

¡BIEN!



¡BRUTUS!... Todavía puedes hacer algo bueno: ¡Salva a Lidia que está en las garras de tu Gran Sacerdote!... ¡Corre!



Brutus lanza una fulgurante mirada a su enemigo. Luego...

¡ADELANTE!



Los jinetes de Moloch salen del circo y desaparecen al galope.



¡Esos asesinos no dudan en pasearse por vuestras calles, espada en mano!... ¡Os dejaréis humillar por más tiempo, cuando ahora es posible aniquilarlos?... ¡Tiene que ser hoy, o nunca!... Vamos, romanos, ¡a las armas!



A estas palabras, el circo entero vibra de emoción.

¡Mi carro, pronto!... ¡Esto va a ser algo formidable!...



Poco después una muchedumbre sale de Tarquini al mando de Alix

Mientras no llegemos ya demasiado tarde...



Mientras este extraño ejército avanza por la campiña, unos negros nubarrones ocultan el sol.



Brutus y sus hombres llegan a la necrópolis cuando unos lejanos truenos anuncian tormenta.



Ya en el interior, Brutus da sus órdenes.

¡Que dos hombres tengan los caballos a punto!... Quizá pronto los necesitaremos... ¡Los demás, seguidme!



¡Hay luz en la sala de sacrificios!



¡Te esperaba, Brutus! Asistirás a este sacrificio en expiación de tus faltas. Esta joven va a...

¡CALLATE!... Me has desobedecido y provocado... ¡Te destituyo!



¡Baja de ahí!... Mi venganza será tan terrible como mi cólera!...

¡No te muevas de donde estás!



A pesar de estas palabras, Brutus sube hasta donde está el Gran Sacerdote...



...y le da un enorme puñetazo.



Pero en aquel momento...

¡ALERTA!...





¡Una multitud armada!... ¡Avisad en seguida al Gran Señor!...



Y cuando Brutus aparece...
¡Y por allá una tropa de ¡ninetes!... ¡Estamos rodeados!
¡Mil rayos!...



¡Hay que huir por unos sótanos que conozco!... Pero antes nos llevaremos el oro y armas!...



¡Señor: la joven huye!



¡Maldición!... ¡LIDIA!...
¡DETENTE!... ¡LIDIA!...



¡Demasiado tarde!... Mira... Van a atacarnos...
¡Todavía no!... Antes debo encontrar a Lidia...
¡Huyamos!...



Pero Lidia entra en el túmulo.
¡Oh, unos niños!... Ayúdame a cerrar esta puerta... ¡Pronto, nuestras vidas están en peligro!



Los pequeños prisioneros se apresuran.
¡Si pretenden derribar la puerta resistid con todas vuestras fuerzas!



Pero afuera...
¡¡LIDIA!!... ¡¡ABRE!!...
¡Señor!... ¡Nuestros hombres nos abandonan!



La gente conducida por Alix llega a los muros de la necrópolis. Empezan a caer las primeras gotas de lluvia.

¡AL ASALTO!





La tropa de jinetes avistada por el centinela llega a la necrópolis etrusca...

Deberíamos ponernos al abrigo...

¡No!... La lluvia está amainando...



Es verdad... Pero llegamos tarde; el trabajo está hecho...



Bajo el túmulo...

¡No abras esa puerta Lidia!...



Pero la puerta es derribada desde fuera con violencia.

¡ALIX!



¡NO LE HAGÁIS NINGÚN DAÑO!... ¡Atadlo y llevadlo con los demás prisioneros!... Serán juzgados...

¡Oh, Alix!...



Luego...

¡No has sido tú quien me ha vencido sino ella!...



¡Alix!... Ven a ver están llegando unos jinetes...



¡Voy!... Tú vigila que nadie maltrate a los prisioneros...

¡Sí, Alix!



Los dos jóvenes se dirigen hacia los recién llegados...

¡Octavio!... ¡Enaki!... ¡Heraklion! (1)... ¡Valerius Sinner!...

¡Qué alegría!



Cuando Enak y Octavio desembarcaron en Roma me lo contaron todo... Entonces recluté una tropa y aquí nos tienes... Aunque demasiado tarde, ya que tú te nos has adelantado. ¡Qué felicidad volvernos a ver sanos y salvos!



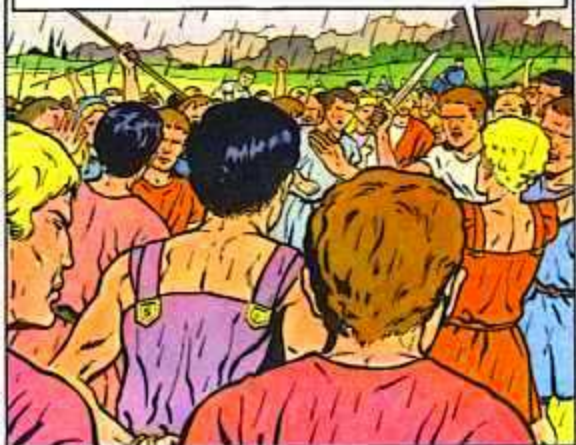
Dé pronto...

¡A MUERTE!... ¡PERROS!... ¡CRIMINALES!...

¡Un momento! ¡Van a matarlos!...

(1) Ver el Álbum «El último espartano».

¡NO!... ¡NO!... Son prisioneros y nadie debe tocarlos. La única manera de demostrarles nuestro desprecio es con el silencio...



Los ánimos se van calmando y los moloquistas emprenden la marcha...



En este momento, de entre las nubes aparece un ave de majestuoso vuelo.



De pronto se lanza en picado,



Cuando está a poca distancia, Brutus levanta la cabeza.



El águila se ensaña con el miserable. Ante tan horrible espectáculo, la muchedumbre se dispersa.



Luego el águila abandona su presa y se remonta hacia las nubes.



¡Fíjate, Octavio, es el águila!... Júpiter se ha vengado.



¡No os aproximéis!... Es mejor no verlo... La justicia del águila ha sido más terrible que la de los hombres.

Momentos después...

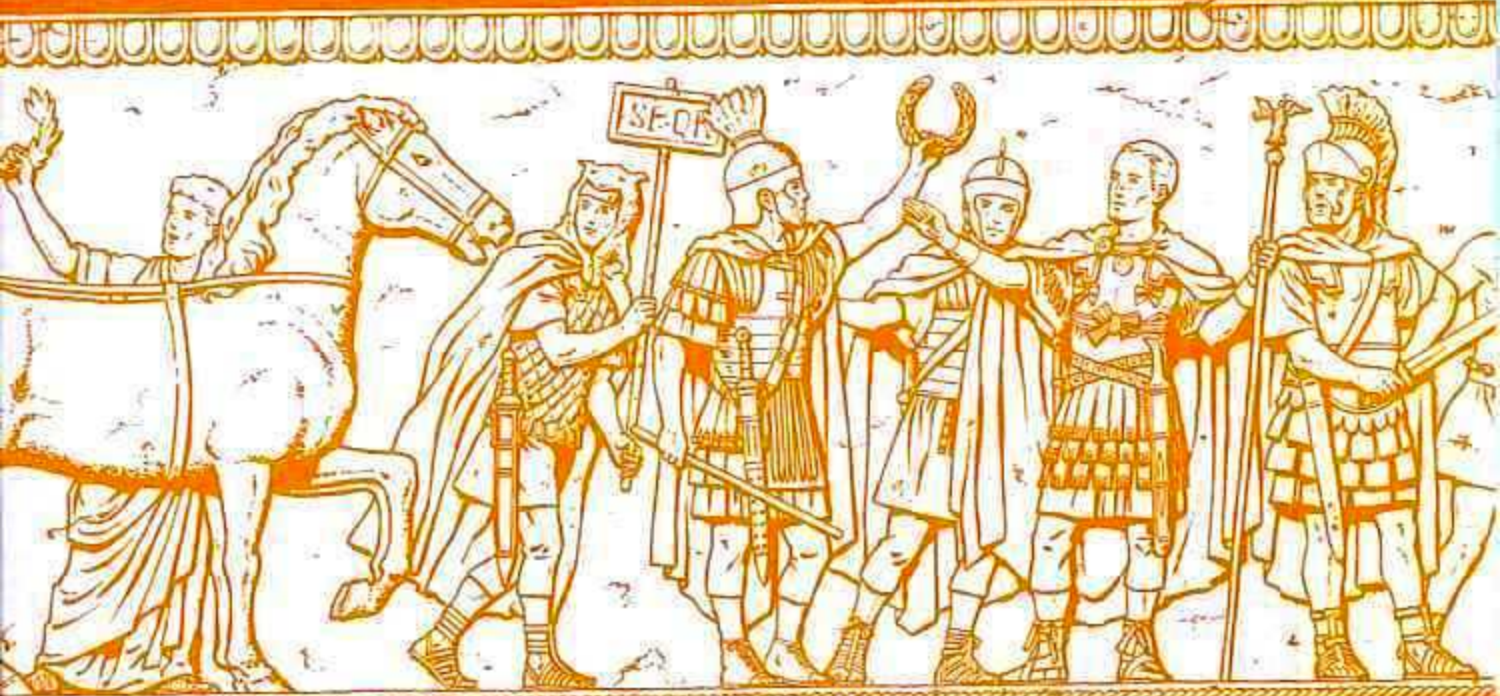
Ved a Vesius Pallion desfilando en el carro del vencedor... Pero me dijeron en Roma que será relevado de sus cargos...

¡Un hombre así no es digno de ser gobernador!... Con su falta de decisión Brutus hubiese triunfado y hoy Maloch reinaría... ¡Por suerte, la paz ha vuelto!



FIN







Colección **ALIX** por Jacques Martin

Álbums de que consta la colección:

LA TIARA DE ORIBAL
LA GARRA NEGRA
LAS LEGIONES PERDIDAS
EL ÚLTIMO ESPARTANO
LA TUMBA ETRUSCA
LA ISLA MALDITA
EL DIOS SALVAJE